

Observatorio

CIUDADANÍA CATÓLICA Y ANÁLISIS SOCIAL

LUNES, 30 DE ENERO DE 2023

1 DE ÉTICA Y POLÍTICA EN MÉXICO HOY

“Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, «no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual»”.

Francisco, *Fratelli Tutti*, 177

Hechos

Asólo cuatro años de haber sido fundado como partido, MORENA y su líder habían ganado la Presidencia de la República, así como ambas cámaras del Congreso de la Unión. Esta singular e insólita hazaña política no fue producto de un *arrastré político* muy personal de López Obrador (quien ya había fracasado en dos ocasiones previas, con 35 y 31 % de votación), sino del hartazgo ciudadano con un sistema presidencialista partidocrático, que ignoró la ingente necesidad de un cambio cualitativo y verdadero en la vida pública nacional.

López Obrador no había logrado concitar un apoyo popular tan generoso (tanto en urnas como en encuestas), hasta que para 2018 fueron públicos y notorios los grandes escándalos de inmoralidad pública y corrupción producto de un régimen que prohibió la alianza de políticos y facinerosos (Romero Deschamps, Elba Esther Gordillo) que habían traído grandes desgracias al país (saqueos al erario como los Moreira y los Duarte), así como inconfesables alianzas, nexos y pactos con el

crimen organizado (Ayotzinapa, Chapo Guzmán). La síntesis de la inmoralidad y la corrupción era nada menos que el mismo presidente de la República: Enrique Peña Nieto.

Así, tanto en campaña, como ya en la Presidencia de la República, López Obrador fue más allá de la mera propuesta y compromiso de erradicar la corrupción. Ofreció cambiar radicalmente la moral de la vida pública de México, e incluso llegar al punto de su purificación.

AMLO promete “purificar” la vida pública y rendir cuentas cada año en el Zócalo:

<https://politica.expansion.mx/presidencia/2018/12/01/en-el-zocalo-el-presidente-lopez-obrador-da-su-primer-mensaje-a-la-ciudadania>

<https://www.aa.com.tr/es/mundo/presidente-de-m%C3%A9xico-vamos-a-purificar-la-vida-p%C3%BAblica-del-pa%C3%ADs/1327654>

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-mi-gobierno-realiza-una-renovacion-y-purificacion-de-la-vida-publica>

El presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, arribó a la Primera Magistratura de la Nación con dos grandes promesas que asumió como compromisos vitales con el pueblo:

- Primero: aseguró que su gobierno sería aquel que tendría atención prioritaria por los pobres del país, que constituyen una mayoría afectada por los malos gobiernos “neoliberales” de antaño. Su lema fue: “Por el bien de todos, primero los pobres”.
- Segundo: hizo el compromiso de combatir el gran flagelo que representa la corrupción en el país. Aseguró que, anulando la corrupción en el Gobierno Federal (gracias a su “honestidad” como atributo personal), el país se enfilaría a una nueva etapa de su historia. Puso por garantía su palabra y su persona, como muro de contención de las ambiciones de políticos inmorales, y dijo: “No les voy a fallar” en materia de combate a la corrupción, discurso que repitió con insistencia en diversas ocasiones.

Con un apoyo genuino, emotivo y sobre todo esperanzador, muchos mexicanos abrieron su confianza en el nuevo gobierno en el año 2019. El año 2018 fue significativo en la política nacional porque MORENA y López Obrador barrieron a los tres grandes partidos tradicionales que signaron *El Pacto por México*, sin alterar en nada el sistema inmoral y corrupto que abandonó a los pobres y mantuvo el orden caciquil-patrimonialista, sustentado en la corrupción (todos los gobernadores del *Nuevo PRI*, y muchos del PAN y PRD, por ejemplo).

Fue así que López Obrador ganó los comicios en todas las entidades federativas (menos en Guanajuato),

y su partido MORENA hizo añicos a los candidatos del PRI-PRD-PAN, que ganaron sólo nueve y cuarenta y uno distritos electorales, respectivamente, en aquel 2018.

Durante los primeros meses de la gestión, la aprobación ciudadana al gobierno de López Obrador fue superior al 80%, cifra muy por arriba del 53% de los votos obtenidos en 2018. El nuevo gobierno iniciaba con una gran esperanza nacional depositada en su líder, quien se comprometió a “no mentir, no engañar, no traicionar al pueblo de México”.

<https://www.parametria.com.mx/estudios/amlo-tiene-mas-del-80-de-aprobacion-segun-encuesta/>

Análisis

Pasados cuatro años, una infinidad de sucesos han puesto en entredicho los dos grandes compromisos presidenciales. Por una parte, **los pobres no han disminuido, sino que han aumentado según los informes periódicos del CONEVAL.** Al mismo tiempo, especialistas advierten que la estrategia de entregar dinero en efectivo a diversos segmentos de población no constituye una estrategia de combate a la pobreza, en lo absoluto, cuya salida se ubica en la educación, la salud, el empleo formal y el *salario decente* (cfr. Organización Internacional del Trabajo), renglones vitales para la población, que reflejan severos deterioros.

En el terreno moral, el recientemente proclamado *Humanismo Mexicano*, sedicente doctrina filosófica del presidente, se redujo al punto de ser *una estrategia política* (de poder) para la defensa de *La Cuarta Transformación*, como confesó el mismo López Obrador: Se trata de que los pobres lo apoyen políticamente a él, y su gobierno, en especial con sus votos.

En este terreno, el tema fundamental del análisis se refiere a la relación entre gobierno, la política y la moral pública, en que la pretendida renovación exhibe fracasos que van en aumento constante, y que comienzan a hacer patente **que es el Presidente de la República un actor político que entra en constante contradicción con sus postulados morales**, de manera especial al asumir personalmente la defensa de casos escandalosos, relacionados con la corrupción e inmoralidad de personajes pertenecientes a los círculos políticos más cercanos del mismo Primer Mandatario.

En materia estrictamente política, en la coyuntura reciente, no se explica la inconsistencia moral del presidente López Obrador en sostener, tanto en el discurso como en la política real, el apoyo personal que otorga a la ministra Yazmín Esquivel, esgrimiendo una notable defensa completamente ajena la realidad, cuando se esperaría que fuese el primero en demandar la verdad de los hechos,

desde el momento en que la UNAM certificó como un plagio su tesis, y que ha sido expuesto a la vista de todo el público. **En este caso, se presentó el momento de mostrar la fortaleza moral del presidente de la República y ser el primero en exigir que se conociera la verdad con todas sus consecuencias. Pero no fue así.**

Por el contrario, ha privilegiado sus relaciones personales y sus intereses políticos. La nueva moral pública no apareció por ninguna parte en un presidente que se comprometió ante el pueblo a cambiar la corrupta realidad.

En términos de una supuesta nueva moral pública, ahora que inician las precampañas electorales en Coahuila y el Estado de México, es **también inexplicable el apoyo político presidencial para la maestra Delfina Gómez**, como la virtual candidata única de MORENA para la gubernatura del Estado de México.

Visto desde esa perspectiva, muchos analistas se preguntan qué sentido político tiene proponer a una personalidad que ha sido acusada y declarada legalmente responsable directa de sustraer (robar) el 10% de los sueldos de los trabajadores del ayuntamiento de Texcoco, cuando fue presidenta municipal. Y, fuera de todo formalismo (y formulismo de *las encuestas*), se sabe que la virtual candidatura única otorgada a Delfina Gómez fue una decisión directa del mismo presidente de la República.

https://elpais.com/mexico/2022-01-13/el-tribunal-electoral-ratifica-la-multa-de-mas-de-cuatro-millones-de-pesos-a-morena-por-financiacion-irregular.html?event_log=oklogin

Y lo mismo puede afirmarse de la virtual designación de **Armando Guadiana Tijerina** como único precandidato de MORENA al gobierno de Coahuila, quien es un rico minero de la entidad, acostumbrado a obtener cargos públicos y políticos gracias a la corrupción, como lo ha denunciado su perdidoso rival, **Ricardo Mejía Berdeja.**

<https://aristeguinoticias.com/1601/mexico/mejia-berdeja-dice-que-mario-delgado-es-un-corrup-to/>

El tema es que los casos se acumulan en la valija del acontecer de un presidente que asegura con frecuencia que la corrupción ya no existe en el gobierno, para lo cual expone con frecuencia en sus *mañaneras* un pañuelo blanco, como símbolo de un gobierno *impoluto*.



<https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2021/3/11/amlo-vuelve-agitar-su-panuelo-blanco-para-decir-que-acabo-con-la-corrupcion-268471.html>

No cabe duda que es asombroso que el presidente López Obrador tenga un alto nivel de credibilidad y aceptación entre varios sectores de la población mexicana (entre 60 y 65%, según encuestas), pero eso no quiere decir que los mexicanos aceptan que la corrupción se haya erradicado.

La última encuesta del INEGI, titulada *ENCUESTA NACIONAL DE CALIDAD E IMPACTO GUBERNAMENTAL (ENCIG) 2021*, y publicada el pasado 24 de mayo de 2022, exhibe la siguiente realidad:

“El 86.3% de la población consideró frecuentes los actos de corrupción en las instituciones de gobierno. El 14.7% de la población que realizó trámites, pagos, solicitudes de servicios, o bien, tuvo contacto con algún servidor público, experimentó actos de corrupción.”

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/EstSegPub/encig2021_Nal.pdf

Estadísticamente, es correcto apuntar que nueve de cada diez mexicanos consideran *“frecuentes los actos de corrupción en las instituciones de gobierno”*.

Y es que el cúmulo de sucesos, testimonios y datos exhibidos por los medios de comunicación y los periodistas crece constantemente, y la acumulación de sucesos denunciados son significativos:

- Las denuncias sobre **Manuel Bartlett** y el arsenal de bienes inmuebles que salvaguarda en su personal peculio a través de su pareja, así como los contratos gubernamentales de su hijo que vendió al gobierno, al triple de su costo, los equipos para combatir el COVID-19.
- Las denuncias contra la prima del presidente (**Felipa Obrador**) por contratos superiores a los 360 millones de pesos con PEMEX.
- El desfalco al erario, por más de 300 millones de pesos, en la que se vio involucrada **Concepción Falcón**, cuñada del presidente López Obrador, por la desaparición del dinero público del Ayuntamiento de Macuspana.
- La exhibición pública de contratos fraudulentos, y con sobrepagos, en la construcción del AIFA.
- El escándalo mediático por la acumulación de bienes inmuebles de **Irma Eréndira Sandoval**, titular de la Secretaría de la Función Pública y su esposo **John Ackermann**.
- Las acusaciones de prensa contra el fiscal General de la República, **Alejandro Gertz Manero**, por acciones respecto de su enriquecimiento personal.
- Las múltiples acusaciones y señalamientos contra **Mario Delgado**, presidente nacional de MORENA, por la Línea 12 de Metro y, las más recientes, sobre la venta de candidaturas en el interior de su partido.
- No faltan tampoco las denuncias penales interpuestas por los trabajadores mineros contra **Napoleón Gómez Urrutia**, acusado de agenciarse 55 millones de dólares que les correspondían, y cuyo laudo judicial favoreció a los trabajadores sin que haya sido pagado todavía.
- Las denuncias de **Jaime Cárdenas** sobre los robos y fraudes al Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado.
- La inexplicable vida gentil, solapada y lujosa de los hijos del mismo presidente López Obrador en el extranjero, que súbitamente experimentaron un “boom” económico como empresarios chocolateros, desde que su padre asumió el gobierno de México.
- En tiempos recientes, el espectacular caso de fraude en **SEGALMEX**, por nada menos que nueve mil millones de pesos.

Los casos son muchos más, pero los mencionados involucran al círculo político y familiar más cercano al presidente de la República, y que han sido exhibidos por la prensa y los periodistas, incluyendo a dos de los hermanos de López Obrador recibiendo sobres de dinero.

La breve relación expuesta sobre la corrupción está ampliamente expuesta y documentada por los medios de comunicación, la prensa escrita y los periodistas. De hecho, es documentable que las conocidas actualmente como *Conferencias Mañaneras* son claramente diferenciables de aquellas cuando Andrés Manuel López Obrador era Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005).

Son diferenciables porque en la Jefatura de Gobierno de la capital, había un interés político claro por imponer La Agenda Política Nacional y el interés de López Obrador por proyectarse como un político de nivel nacional. Hoy en día, y desde el inicio del actual gobierno, las mañaneras son, en lo fundamental, tres cosas:

- I. **Propaganda ideológica masiva** de una supuesta transformación del país, incluyendo una nueva moral pública, instalada en el Gobierno Federal.

- II. **El espacio de la polarización política nacional**, y

- III. **Una arena de confrontación diaria** e ininterrumpida contra los medios, la prensa escrita y los periodistas, mucho más que contra otros actores que el presidente considera sus *adversarios*, incluyendo a líderes políticos o empresariales, partidos y grupos de oposición.

Tanto la polarización política nacional, cuya génesis indudablemente está en *Las Mañaneras*, como la confrontación particular contra medios y periodistas, han creado una atmósfera que ha sido calificada de odio por especialistas de la Universidad de Guadalajara.

*Universidad de Guadalajara: Odio, polarización social y clase media en
Las Mañaneras de AMLO*

<https://revistascientificas.uspceu.com/doxacomunicacion/article/view/1505>

El presidente López Obrador continuamente expresa que existe un permanente complot contra su gobierno y su persona, y que éste es nacional e internacional. No pocos críticos han apuntado que, si bien la oposición siempre existe, el presidente mexicano considera que se trata de fuerzas oscuras y truculentas que lo acosan sin desmayo. Y este sentimiento, exhibido en las multicitadas conferencias matutinas, es precisamente lo que no le permite tener un sentido de responsabilidad sobre sus discursos y francos ataques a los periodistas.

Es muy peculiar el hecho de que los ataques a los periodistas del presidente, es de todos los días, generando odios sociales contra aquellos representantes de la prensa y otros medios que no se alinean a su gobierno. Y el mecanismo usual del presidente López Obrador es victimizarse, como lo exhibió en el caso del atentado contra **Ciro Gómez Leyva**, o los ataques a **Carmen Aristegui** y **Carlos Loret de Mola**, entre muchos otros.

Tirano del Año

Y es que el presidente López Obrador no se hace cargo de lo que genera con sus actitudes y su discurso de odio. El presidente definitivamente no considera que es el agente responsable de un ambiente nacional contra los periodistas, y que ello ha contribuido de manera severa a que las agresiones y asesinatos de periodistas en el país sea tan grave como lo es actualmente.

El presidente de la República no asume, ni quiere asumir, que es el actual principal agente responsable de la atmósfera de odio que prevalece en el país y que, en consecuencia, es el principal agente promotor de violencia contra periodistas. Así lo consideran los periodistas internacionales (y los mexicanos que participan en esos ámbitos); y por lo mismo, le otorgaron al presidente Andrés Manuel López Obrador el título de Tirano del Año, superando, entre otros, al coreano Kim Jong-Un, al nicaragüense Daniel Ortega, y al ruso Vladimir Putin.

La revista británica *Index on Censorship*, que otorgó tal título al presidente de México, publicó que:

“La gran cantidad de votos para Obrador es testimonio de las amenazas estructurales a la libertad de expresión en México que lo han convertido en el lugar más peligroso del mundo para los periodistas, fuera de una zona de guerra”

<https://www.infobae.com/america/mexico/2023/01/14/amlo-es-nombrado-como-tirano-del-ano-2022-por-violencia-contra-periodistas-activistas-e-impunidad/>

Se puede concluir que la estatura moral del Presidente de la República, no está a la altura de un Jefe de Estado, sino que continuamente se exhibe y expone como un político pendenciero de baja estofa y como el principal incitador de la violencia en un país saturado de la violencia incesante en que se mantiene a la población nacional.

Fuente de información: Seminario Académico Político.
